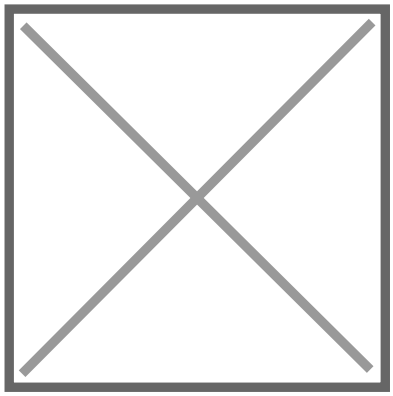

AAE 6495

MANUEL SILVA ACEVEDO

PARARRAYOS DE LO CELESTE

Del cielo a la tierra se mueve el trabajo de este poeta, Premio Eduardo Anguita 1997, que acaba de ganar el Fondart, tiene listo un libro que podría publicar pronto, y una antología, *A viva voz*, que aparecerá en la colección de poetas chilenos del Fondo de Cultura Económica.

VALERIA DE LOS RÍOS

"Llego al convencimiento de mi total/ nulidad/ Reclamo mi derecho a la cruz/ único asidero." (*Señal de ceniza*, 1995).

Manuel Silva Acevedo (55) es algo así como un iluminado. No le gusta la palabra "converso" porque para él la conversión es un hecho inusual, una especie de efecto especial que el Señor ocupa a veces, como en el caso de san Pablo. Para él la cosa fue más lenta.

Empezó a escribir a los 15 años, cuando estudiaba en el Instituto Nacional. En la Academia de Letras se reunía con Antonio Skármeta, Carlos Cerda y Waldo Rojas, entre otros, para escribir y leer poesía. El año 67 publicó su primer libro, *Perturbaciones*, y el 72 recibió el Premio Luis Oyarzún, de la revista *Trilce*, de manos de un jurado presidido por Enrique Lihn. Luego vendrían sus libros *Lobos y ovejas* (1976), *Mester de bastardía* (1977), *Monte de Venus* (1979), *Terrores diarnos* (1982), *Palos de ciego* (1986), *Desandar lo andado* (1988) y *Canto rodado* (1995):

-Creo que siempre hubo un sentimiento religioso en mi poesía, pero de una manera no consciente. En *Lobos y ovejas* hay un lenguaje casi místico, pero luego entro en una etapa muy oscura. En *Monte de Venus* idolatro a la mujer, la pongo como una diosa. En *Palos de ciego* empiezo a caer por un túnel y en *Desandar lo andado* me doy cuenta de que me he equivocado de camino y que debo devolverme. Recién en *Canto rodado* lo religioso se hace más claro.

"A veces pienso, aunque otras no, que he ganado en claridad, pero he perdido cierta fuerza primigenia, un sentido más caótico, primordial. Es difícil lograr ambas cosas a la vez. Además no tengo la fuerza, porque ya no soy tan joven".

En agosto de este año ganó el Premio Eduardo Anguita, de Editorial Universitaria, que es otorgado cada dos años a autores que no han recibido el Premio Nacional (antes que él lo obtuvieron Jorge Teillier en 1993 y Alberto Rubio en 1995); además, fue favorecido por el Fondart, tiene un libro listo para publicar -que escribió el año pasado, mientras fue becario de la Fundación Andes-, y el Fondo de Cultura Económica publicará pronto su antología bajo el nombre de *A viva voz*.

"Estación terminal/ todos los pasajeros descienden del carro/ de la derrota, menos uno/ La poesía me salva de morir/ como un perro." (*Señal de ceniza*, 1995).

Manuel Silva dice que la poesía fue lo que lo salvó de una depresión muy profunda, y fue esta misma depresión la que lo llevó a Dios:

-Mis depresiones eran como bajadas a los infiernos: algo horroroso. Sentía ganas de morir y era el demonio mismo quien hablaba: "Mira tu fracaso, mira el absurdo, mira cómo estás, mira tu facha. Tu vida no tiene sentido, Dios no te ama. Eres un pobre diablo, tírate por la ventana".

Pero la poesía no tiene para él sólo una cara luminosa. También ha sido la **"gran danesa, dálmata o afgana/ Me da lo mismo si de agua/ Siempre que perra suficiente/ ecuación insoluta/ atisbo de la fuente (...)"** (*Arte poética, 1977*).

-Usted tituló uno de sus libros *Mester de bastardía*. ¿Por qué se refiere a la poesía como un oficio bastardo?

-Bastardo es alguien que por linaje desciende de un noble, pero que se ha mezclado con sangre plebeya y por lo tanto no disfruta del estatus que le correspondería: es despreciado. Creo que ésa es la condición del poeta en la sociedad actual. El poeta gozó de un lugar preponderante en el pasado: fue el vate, incluso aquél que creó la historia de los países. Pero el mundo de la razón, de la voluntad de dominio, del cientificismo y el reduccionismo lo fueron apartando del lugar que ocupaba.

-Entonces el poeta es ahora un marginal.

-Sí, sobre todo cuando es muy consecuente con su condición de poeta. Cuando digo esto pienso en Jorge Teillier, en el mismo Enrique Lihn, que se declaraba "un poeta a la intemperie". He visto a tantos amigos ganarse la vida de una u otra manera. Los poetas más reconocidos son aquellos que han hecho del intelectualismo su oficio, más que de la poesía. No es que los desprecie, pero creo que desvirtúan el oficio.

-¿Cómo ha sido ser poeta en su caso particular?

-Ha sido una experiencia muy difícil, muy dolorosa. Desde que comencé a escribir tomé a la poesía como un instrumento de autoconocimiento, para sondearme, como siguiendo un oráculo. Y conocerse es difícil. Uno ve partes suyas

Pararrayos de lo celeste [artículo] Valeria de los Ríos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Ríos, Valeria de los

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pararrayos de lo celeste [artículo] Valeria de los Ríos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile